

el enfoque de Malasia. Desde 2007, Vientián ha autorizado que la Universidad de Suzhou (China) se establezca en Laos. En 2016, Tailandia invitó a la Universidad de Finanzas y Economía de Yunnan (China) a fundar la Escuela de Comercio de Bangkok junto con la Universidad de Rangsit. En 2013, en el contexto de la globalización y la participación de China en la región en general, el gobierno chino presentó el proyecto Yi Dai Yi Lu (la “Política de un cinturón, una ruta: una nueva ruta de la seda que une a Asia, África y Europa”). Desde entonces, las universidades chinas han estado estableciéndose activamente en el extranjero, incluso matriculando estudiantes extranjeros para estudiar en China, sobre todo estudiantes de la ASEAN. Sin embargo, el modelo de la UE difícilmente puede ser copiado porque los acuerdos mutuos sobre el intercambio y la admisión estudiantil todavía no se han establecido en un consenso supragubernamental dentro de la ASEAN; por ejemplo, todas las naciones de la ASEAN han decidido seguir trabajando con el proyecto chino Yi Dai Yi Lu, el cual tiene la ventaja de no ser obligatorio.

La primera sede universitaria china en el extranjero ha sido denominada como el “Puente de la amistad entre Malasia y China”. Según las agencias de empleo locales, la XMUM se adapta al mercado educativo de los chinos-malayos, pero su futura actividad dependerá en gran medida de la relación entre los gobiernos. La tensión puede remontarse a la Guerra Fría, cuando se suspendió la comunicación entre China y otras naciones en el sudeste asiático. Los estudiantes chinos-malayos de las 61 escuelas chinas independientes de Malasia, los que participan en el “Examen de escuelas secundarias chinas independientes de Malasia” (UEC), se vieron directamente afectados por el cierre de las relaciones, ya que desde 1957 no han sido admitidos en las universidades públicas malayas: una prohibición que continúa hasta el día de hoy. Desde la década de 1990, el gobierno de Malasia ha reorientado sus políticas nacionales, pasando de proteger los intereses de los malayos a adaptarse a una realidad étnica y multicultural más diversificada. El marco legal ahora protege a los chinos-malayos, pero la mayoría de estos estudiantes que realizan exámenes nacionales no se matriculan en universidades públicas, ya que los cupos de admisión siguen siendo los mismos.

Para concluir, el proceso de fundación de la XMUM refleja una combinación de desarrollos educativos recientes en Malasia, ASEAN y China. A pesar de que la sede universitaria ha tenido un comienzo exitoso, la expansión del mercado globalizado de la educación en Asia será una competencia intensa en el futuro, pero la universidad está bien preparada.

Olvidar el tropo de la competencia

CRESO M. SÁ

Creso M. Sá es catedrático de educación superior y director del Centro para Estudios en Educación Superior Canadiense e Internacional del Instituto de Ontario para Estudios en Educación, Universidad de Toronto, Canadá. Correo electrónico: c.sa@utoronto.ca.

Antes del surgimiento del populismo nacionalista que planteaba el silenciamiento de la internacionalización en la educación superior, uno de los tropos más comunes en los debates sobre el tema fue la idea de que existe una carrera mundial por matricular estudiantes extranjeros. En las pruebas para respaldar esta idea, por lo general encontramos los programas de becas y los planes de admisión de estudiantes extranjeros, los que han sido bien documentados a lo largo de los años. Tanto la literatura académica como la política enfatizan la escala transnacional de esta competencia y la denominan como fundamental para alcanzar el éxito económico. Por lo tanto, se ha dado por sentado que los gobiernos intentan ganar la carrera mundial intencionalmente al matricular a más estudiantes extranjeros en sus instituciones de educación superior.

¿Qué es lo malo de esta situación? Si los gobiernos compiten, de la misma manera que lo hacen en otras áreas, como en el comercio y los asuntos internacionales, esperaríamos ver algún tipo de patrón en sus medidas a largo plazo. Eso es lo que Emma Sabzalieva,

estudiante de doctorado de la Universidad de Toronto, y yo intentamos averiguar: ¿los principales países anfitriones de la angloesfera han creado una carrera mundial para atraer a los mejores estudiantes extranjeros?

Estudiamos cómo las políticas públicas en Australia, Canadá, Inglaterra y los Estados Unidos se hicieron cargo de los estudiantes extranjeros en la educación superior entre 2000 y 2016. También observamos cómo los marcos políticos que repercuten en estos estudiantes cambiaron con el tiempo. Estos cuatro países matricularon alrededor del 40 por ciento de todos los estudiantes extranjeros en el año 2015. Para cada país, realizamos un caso de estudio que seguía los cambios en las políticas pertinentes durante el período de investigación e identificamos los sucesos que provocaron dichos cambios. Interpretamos la aprobación de la legislación, la introducción de nuevos programas y los cambios políticos pertinentes en relación con los antecedentes políticos de cada país. En nuestro artículo, “La política de la gran carrera de las matrículas: la política pública y la admisión de estudiantes extranjeros en Australia, Canadá, Inglaterra y Estados Unidos”, publicado recientemente en *Higher Education*, argumentamos que ninguno de estos países ha tratado de manera coherente la admisión y la permanencia de los estudiantes extranjeros. Además, no queda en claro el punto de vista a largo plazo necesario para enfrentar la supuesta competencia global de atraer estudiantes.

Estudiamos cómo las políticas públicas en Australia, Canadá, Inglaterra y los Estados Unidos se hicieron cargo de los estudiantes extranjeros en la educación superior entre 2000 y 2016.

INCONSISTENTE Y DESCOORDINADO

Nuestro análisis demuestra que el crecimiento a largo plazo de la admisión de estudiantes extranjeros en los cuatro países se desvincula de la evolución de las políticas. Aunque ha habido fluctuaciones puntuales, la admisión de estudiantes extranjeros ha aumentado de manera constante y notoria en los cuatro países durante el período en cuestión: 226% en Canadá, 110% en

Australia, 81% en Inglaterra y 48% en Estados Unidos.

Una situación diferente surge al revisar las políticas en varios sectores que permiten a los estudiantes extranjeros ingresar a una institución de educación superior y posiblemente permanecer en los cuatro países. A pesar de una retórica política compartida que evoca mantener la competitividad global y atraer talentos, ninguno de los países ha mantenido un camino consecuente para facilitar la admisión o la permanencia de los estudiantes extranjeros ni ha mejorado sus políticas y normas.

En términos de inmigración, las restricciones a los estudiantes extranjeros se han reforzado en diferentes momentos y mucho antes del inicio del Brexit y la administración de Trump. Por ejemplo, en Inglaterra, los cambios en su sistema de inmigración a principios de esta década penalizaron a los estudiantes extranjeros con restricciones de tiempo en sus visas, sus derechos laborales y la cantidad de cursos que podían tomar. De la misma manera, la introducción del sistema de selección Express Entry de Canadá en el año 2015, con el objetivo de agilizar el proceso de solicitud de visa y facilitar la integración en el mercado laboral, les dificulta a los estudiantes extranjeros buscar residencia permanente. En ambos casos, los gobiernos de turno afirmaron estar compitiendo por los mejores y los más brillantes, a pesar de que a los estudiantes extranjeros les cuesta subsistir o ser residentes.

Al observar una variedad de áreas tales como los servicios de salud, las normas de empleo, las regulaciones en las personas dependientes, la ayuda financiera, los aranceles y los impuestos, es evidente que ninguno de los países mostró un patrón para facilitar la movilidad de estos estudiantes. Las políticas públicas en esas y otras áreas afectan a los estudiantes extranjeros e incluso a las agencias o los ministerios del gobierno. Aislar la política a un solo ministerio, es ignorar la complejidad de gestionar los problemas de los estudiantes extranjeros. Por lo tanto, la coordinación entre el gobierno y el sector de la educación superior es necesaria para abordar las restricciones de estos estudiantes. La Iniciativa del Primer Ministro de Inglaterra y la reciente estrategia para la educación internacional en Australia son ejemplos de iniciativas políticas que buscaron un enfoque transversal. Sin embargo, por

lo general, la coordinación política en esta área sigue siendo difícil de lograr.

CONCLUSIÓN

Si los legisladores en la angloesfera iniciaran a propósito una carrera mundial para matricular estudiantes extranjeros, uno esperaría ver cambios políticos al respecto. Tal propósito se espera de los países que compiten en una industria determinada: se toman medidas decisivas para maximizar la ventaja comparativa. En realidad, los cambios políticos que son importantes para la admisión y la posible permanencia de estudiantes extranjeros han sido todo menos consecuentes ni concordantes durante los primeros 16 años en este siglo. Si bien pueden existir similitudes en el discurso de los gobiernos, los cuales constantemente apoyan la ambición de las universidades de recibir estudiantes de todo el mundo, con el tiempo la acción política ha seguido lógicas divergentes. En este contexto, podría decirse que el número de estudiantes extranjeros en los cuatro países ha aumentado a pesar de no haber cambios políticos.

Medición de la calidad de la educación en los rankings mundiales: ¿cuál es la probabilidad?

PHILIP G. ALTBACH Y ELLEN HAZELKORN

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior del Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

Los rankings académicos mundiales más influyentes—los más importantes como el Ranking

Académico de las Universidades del Mundo de Shanghai (ARWU), el Ranking Mundial de Universidades Times Higher Education (THE) y el Ranking de Universidades QS—han existido durante más de una década y ahora son la principal fuerza para moldear la educación superior del mundo. Uno de sus propósitos clave es mostrar las mejores universidades del mundo, de acuerdo a sus propios criterios. Sin embargo, consideran menos del 5% de las más de 25.000 instituciones académicas en todo el mundo. Los rankings son influyentes: los estudiantes toman decisiones sobre dónde estudiar, algunos gobiernos asignan fondos y las universidades luchan por subir de puesto en estos.

Desde el principio, estos rankings se han enfocado principalmente en la productividad de la investigación. Las mediciones de reputación también se incluyen en los rankings QS y THE, pero tales medidas siguen siendo controvertidas debido a las bajas tasas de respuesta que acentúan las tendencias y la perspectiva restringida. Cada indicador en la encuesta es considerado de forma independiente, donde la multicolinealidad es más persuasiva; en otras palabras, los indicadores como cantidad de estudiantes de doctorado, las citas, los resultados de investigaciones, la internacionalización, etc. son muy interdependientes. Al permitir algunas coincidencias, los indicadores relacionados con la investigación constituyen aproximadamente un 70% de la puntuación total para el ranking QS, mientras que la reputación influye un 50%. Tanto los rankings ARWU como THE se basan cien por ciento en los indicadores de investigación y/o relacionados con la investigación.

LA ENSEÑANZA/APRENDIZAJE INGRESAN A LA ECUACIÓN DE LOS RANKINGS

Sin lugar a duda, la enseñanza es la misión fundamental de la mayoría de las instituciones de educación superior; con algunas excepciones, los estudiantes de pregrado comprenden la mayoría de los estudiantes matriculados en la educación superior en todo el mundo. Sin embargo, el concepto de «clase mundial» surge por las universidades que obtienen los mejores puntajes en los rankings mundiales. Dicho concepto es relativamente fácil de explicar. Las universidades que se dedican a la investigación tienden a ser las más conocidas interna-